

SI EL GRANO DE TRIGO NO MUERE...

Biografía de la Sierva de Dios M. Coínta Jáuregui Osés

A MANERA DE PRÓLOGO

A.

M. D. G.

No esperes, amable lector, hallar en estas páginas una de esas biografías espectaculares, propias para un film cinematográfico. No es esta una biografía pródiga en anécdotas curiosas, capaces de despertar el interés de los que, con mirada ligera, buscan el excitante de la novedad sin ahondar con la reflexión en ese mundo de maravillas, oculto a veces en la insignificancia de lo pequeño y bajo las apariencias más vulgares. Si entre los tales te cuentas, cierra el libro; no pases adelante. Este libro no es para ti.

Esta obrilla ha sido escrita para los que, en el sencillo vivir cotidiano, saben libar con su fina penetración lo sublime de lo heroico, que se encierra en la monotonía de una vida ordinaria y humilde, cuando esa vida se desarrolla cara a Dios. Es para los que, así como al contemplar los fenómenos naturales –inadvertidos para tantos- saben hallar a su través las huellas de lo divino y sentir esa embriagadora poesía que despierta en el alma anhelos de lo infinito, sed de Dios... así con un sentido más íntimo y penetrante todavía saben adentrarse en los misterios de la vida sobrenatural y saborear la acción de la divina gracia en las almas, siguiendo ese proceso que culmina en la santidad.

Te considero en el número de éstos; y, si con mirada limpia y reposada hojeas estas páginas, admirarás en ellas la historia de un alma grande, pero sencilla, sin repliegues, abierta siempre a la acción de Dios; que en los comienzos de su vida acierta a hacer de su voluntad un instrumento para realizar los planes divinos; que más adelante poco a poco va cediendo su actividad a la de la Voluntad de Dios; y que al llegar a su ocaso puede exclamar a lo San Pablo: “Vivo yo; ya no yo; sino que es Cristo quien vive en mí”, porque la voluntad humana, sometida por hábito casi irresistible a la divina –hábito forjado sobre el yunque de renunciaciones y sacrificios en la fragua del amor a Jesucristo- se ha unido tan estrechamente a la de Dios, que ha realizado la maravilla que el mismo Apóstol expresa en esta su sintética y profunda frase: “Mi vivir es Cristo”.

Y sin embargo, estas maravillas de la Gracia no quitan a la santidad de nuestra biografiada el sabor humano, perfectamente humano, ni la despojan de las limitaciones de la pobre naturaleza humana, con las que sería pueril ingenuidad no contar.

Si el relato de esta historia te hace prorrumpir en la frase que “Azorín” pone en boca de supuestos críticos de un buen estilo literario: “Eso lo hace cualquiera”, no concluyas como él “pero puestos a imitarlo es muy reducido el número de los que lo consiguen”. En nuestro caso es muy otra la conclusión. Eso, lo que hizo M. Coínta, lo puedes hacer tú, lo puedo hacer yo, lo puede hacer, con la gracia de Dios, cualquiera que ame a Jesucristo como lo amó M. Coínta. Instantáneamente pide esta gracia al Señor para ti y para sí.

LA AUTORA